

CELEBRACIONES DOMINICALES  
EN  
AUSENCIA DEL PRESBITERO



CUARESMA

CICLO A



Delegación diocesana de pastoral litúrgica



Dios es fiel CLN 117

A ti levanto mis ojos CLN 526

Sí, me levantaré CLN 107

## CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA CUARESMA

### Canto de entrada

Me in-vo - ca - rá y lo escu - cha - ré,  
lo defen - de - ré, lo glo-ri - fi - ca - ré,  
lo sa-cia - ré de lar - gos dí - as  
y le ha-ré ver mi sal - va - ción.

Nos has llamado al desierto CLN 126

Perdónanos nuestras culpas CLN 115

Perdona a tu pueblo (popular)

### Canto de comunión

El que me - di - ta la ley del Se -  
ñor da fru - to, da fru - to da fru -  
to en su sa - zón.

**C**ELEBRACIONES **D**OMINICALES  
EN  
**A**USENCIA DEL **P**RESBITERO  
CICLO **C**

HOMILÍAS DEL PAPA FRANCISCO

Dios todopoderoso y eterno, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que podamos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de Jesucristo.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

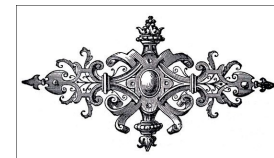
Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

**S**aciados con los dones santos,  
te pedimos, Señor, que,  
así como nos has hecho esperar lo que creemos  
por la muerte de tu Hijo,  
podamos alcanzar,  
por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



Con la mirada puesta en Jesús, nuestro Rey y Mesías, el Sumo sacerdote de la fe que profesamos, que en la cruz presentó con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre; presentemos nuestras plegarias por nosotros y por todos los hombres.

1. Por la Iglesia, que sufre en sus miembros y quiere hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. **Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que siempre haya en nuestras parroquias sacerdotes que hagan presente el memorial de Cristo muerto y resucitado. **Roguemos al Señor.**

3. Por los que no conocen a Jesucristo; para que puedan llegar a sentir la alegría y la vida que Él nos da, fruto de su muerte y resurrección. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos los que sufren por el hambre y guerra, la enfermedad o la soledad, la injusticia o la discriminación; para que experimenten la fuerza de Cristo, que sufre en la cruz, y la ayuda de los hermanos. **Roguemos al Señor.**

5. Por todos los que estamos aquí y nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor. Para que esta Semana Santa aumente nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. **Roguemos al Señor.**



## ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

### RITOS INICIALES

Mientras la asamblea canta, el ministro laico desde el lugar que le corresponde (sin besar el altar ni sentarse en la sede), hace la señal de la cruz y saluda a los presentes diciendo:



n el nombre del Padre, y del Hijo,  
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

### SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

2. Seguidamente, el ministro laico dice:

Hermanos, bendecid al Señor, que nos (o bien: os) invita benignamente a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo.

El pueblo responde:

Bendito seas por siempre Señor.

Seguidamente se hace la monición de entrada que se encuentra en el tiempo correspondiente.

### ACTO PENITENCIAL

5. A continuación se hace el Acto penitencial tal como está en el domingo correspondiente.

6. Seguidamente el ministro laico, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Luego dice la oración colecta del tiempo correspondiente.

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios  
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

des, y este lo devuelve al gobernador romano; mientras le es negada toda justicia, Jesús experimenta en su propia piel también la indiferencia, pues nadie quiere asumirse la responsabilidad de su destino. El gentío que apenas unos días antes lo aclamaba, transforma las alabanzas en un grito de acusación, prefiriendo incluso que en lugar de él sea liberado un homicida. Llega de este modo a la muerte en cruz, dolorosa e infamante, reservada a los traidores, a los esclavos y a los peores criminales. La soledad, la difamación y el dolor no son todavía el culmen de su anonadamiento. Para ser en todo solidario con nosotros, experimenta también en la cruz el misterioso abandono del Padre. Sin embargo, en el abandono, ora y confía: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46).

Volvamos a él la mirada, pidamos la gracia de entender algo de su anonadación por nosotros; reconozcámoslo Señor de nuestra vida y respondamos a su amor infinito con un poco de amor concreto.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Pero no solamente esto: ha vivido entre nosotros en una «condición de esclavo» (v. 7): no de rey, ni de príncipe, sino de esclavo. Se humilló y el abismo de su humillación, que la Semana Santa nos muestra, parece no tener fondo.

El primer gesto de este amor «*hasta el extremo*» (Jn 13,1) es el lavatorio de los pies. «*El Maestro y el Señor*» (Jn 13,14) se abaja hasta los pies de los discípulos, como solamente hacían lo siervos. Nos ha enseñado con el ejemplo que nosotros tenemos necesidad de ser alcanzados por su amor, que se vuelca sobre nosotros; no puede ser de otra manera, no podemos amar sin dejarnos amar antes por él, sin experimentar su sorprendente ternura y sin aceptar que el amor verdadero consiste en el servicio concreto.

Pero esto es solamente el inicio. La humillación que sufre Jesús llega al extremo en la Pasión: es vendido por treinta monedas y traicionado por un beso de un discípulo que él había elegido y llamado amigo. Casi todos los otros huyen y lo abandonan; Pedro lo niega tres veces en el patio del templo. Humillado en el espíritu con burlas, insultos y salivazos; sufre en el cuerpo violencias atroces, los golpes, los latigazos y la corona de espinas desfiguran su aspecto haciéndolo irreconocible. Sufre también la infamia y la condena inicua de las autoridades, religiosas y políticas: es hecho pecado y reconocido injusto. Pilato lo envía posteriormente a Hero-

Tú que vives y reinas con el Padre  
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios  
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

## LITURGIA DE LA PALABRA

7. El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

8. El salmo es cantado o recitado por el salmista o cantor, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

9. Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

10. Sigue el Aleluya u otro canto establecido por las rúbricas según lo exija el tiempo litúrgico.

11. Después el ministro laico va al ambón, ya en el ambón dice:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

12. Acabado el evangelio aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

13. Luego el ministro laico lee la homilía.

14. Acabada la homilía se proclama el símbolo o profesión de fe, si la liturgia del día lo prescribe.

**C**reo en un solo Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,

Hijo único de Dios,

nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,

**D**ios todopoderoso y eterno,  
que hiciste que nuestro salvador se encarnase  
y soportara la cruz

para que imitemos su ejemplo de humildad,

concédenos, propicio,

aprender las enseñanzas de su pasión

y participar de la resurrección gloriosa.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo

que contigo vive y reina

en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

### Homilía

El apóstol Pablo, en la segunda lectura, sintetiza con dos verbos el recorrido de la redención: «*se despojó*» y «*se humilló*» a sí mismo (Fil 2,7.8). Estos dos verbos nos dicen hasta qué extremo ha llegado el amor de Dios por nosotros. Jesús se despojó de sí mismo: renunció a la gloria de Hijo de Dios y se convirtió en Hijo del hombre, para ser en todo solidario con nosotros pecadores, él que no conoce el pecado.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión,  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone  
nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Rx.** Amén

Siguen las siguientes invocaciones.

Señor, ten piedad. **Rx. Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **Rx. Cristo, ten piedad.**

Señor ten piedad. **Rx. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

**Oración colecta**

Oremos

engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,  
por quien todo fue hecho;  
que por nosotros, los hombres,  
y por nuestra salvación bajó del cielo,  
**En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.**

y por obra del Espíritu Santo  
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;  
y por nuestra causa fue crucificado  
en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,  
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo  
recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.  
Confieso que hay un solo bautismo  
para el perdón de los pecados.  
Espero la resurrección de los muertos  
y la vida del mundo futuro. Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo bautismal de la Iglesia Romana llamado «de los Apóstoles»:

**C**reo en Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen,

hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

## DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR



### Monición de entrada y acto penitencial.

Queridos hermanos: Desde el principio de la Cuaresma nos hemos venido preparando con la oración, y con obras de penitencia y de caridad para la celebración de las fiestas pascuales. Hoy, cercana ya la Noche Santa de Pascua, nos disponemos, con espíritu de fiesta, a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo: la Semana Santa.

Lo hacemos desde nuestra condición de pecadores, no hemos sido fieles a nuestros compromisos bautismales de ahí que, al contemplar el rostro dolorido de Jesús, pedimos perdón por nuestras culpas.

4. Por todos los que sufren con Cristo crucificado; para que puedan descubrirle resucitado en el amor de los creyentes y se sientan fortalecidos en la prueba. **Roguemos al Señor.**

5. Por todos nosotros; para que mirando a Jesús crucificado comprendamos que sólo el que entrega su vida, a imitación de Cristo, la gana para siempre. **Roguemos al Señor.**

Te pedimos, Señor, que, a través e las pruebas de la vida, sepamos participar íntimamente de su pasión y, alcanzando la fecundidad del grano que muere, merezcamos ser reunidos, como cosecha buena, en los graneros de tu reino.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

**T**e pedimos, Dios todopoderoso,  
que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo,  
cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Rito de conclusión pg. 18

17. Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El ministro laico invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

- a) por las necesidades de la Iglesia;
- b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;
- c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;
- d) por la comunidad local.

Conclusión

El ministro laico termina la plegaria común con una oración conclusiva.

## RITO DE LA COMUNIÓN

15. **Concluida la oración de los fieles, el ministro laico se acerca al sagrario y, una vez abierto, hace genuflexión ante el Santísimo Sacramento; colocándolo encima del altar dice:**

Fieles a la recomendación del Salvador  
y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

**O bien:**

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,  
digamos confiadamente

la oración que Cristo nos enseñó:

**O bien:**

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones  
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;

digamos con fe y esperanza:

**O bien:**

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,  
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,  
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

**Y, junto con el pueblo, continúa:**



Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Los sacramentos son fuente de vida divina. La encarnación de Cristo se prolonga en la Iglesia y en su economía sacramental para regalarnos la luz de la fe que nos lleva a vivir una vida nueva como fruto de la pascua del Señor.

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

**Se dice Credo.**

**Oración de los fieles**

Elevemos ahora humildemente nuestras súplicas a Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo, que con su muerte en la cruz ha sellado una alianza nueva y eterna.

**1.** Por todos los que formamos la Iglesia; para que los que quieren ver a Jesús puedan reconocerle en los que nos llamamos sus discípulos. **Roguemos al Señor.**

**2.** Por las vocaciones al ministerio ordenado; para que no falten en nuestra diócesis quienes entreguen su vida de por entero al anuncio del Evangelio. **Roguemos al Señor.**

**3.** Por los que gobiernan en el mundo; para que atendiendo y obedeciendo la ley escrita por Dios en sus corazones, renueven por dentro la sociedad. **Roguemos al Señor.**

## HOMILIA

Domingo de Lázaro, así se le llama a este quinto de Cuaresma por el evangelio que se proclama y que tiene su anticipo profético en la lectura de Ezequiel.

Con el bautismo se realiza el primer paso de la muerte a la vida para vivir del Espíritu del Resucitado; la resurrección de Lázaro es garantía de la vida nueva de la que vivirá el cristiano en virtud del don del Espíritu.

En este domingo, y por medio de los diversos textos de la celebración, se nos va preparando para participar de una manera consciente, piadosa y activa en el misterio de la pascua de Cristo. En este evangelio, Jesús, se presenta como dador de vida; la razón es muy sencilla, él es la vida y el Padre le ha dado poder para donarla (Jn 1, 13); él la regala movido por la compasión que se expresa en el llanto por su amigo muerto. El Hijo de Dios: *“llevado de su inmensa compasión se hace medicina para un mundo que agonizaba”*.

Resumiendo, en este domingo se nos ofrece dos importantes temas para que en ellos meditemos:

Jesús es la fuente de la vida divina. La actitud compasiva de Jesús frente a la miseria humana representada en la muerte de Lázaro es principio del don de la vida nueva que se nos ofrece en los sacramentos de la iniciación cristiana.

Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

16. **Luego, si se juzga oportuno, añade:**  
Démonos fraternalmente la paz.

**O bien:**

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora  
un signo de comunión fraterna.

**O bien:**

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,  
démonos la paz como signo de reconciliación.

**O bien:**

En el Espíritu de Cristo resucitado,  
démonos fraternalmente la paz.

**Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.**

17. **El ministro laico hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:**

Éste es el Cordero de Dios,

que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya  
basta para sanarme.

18. El ministro laico dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

19. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

20. Cuando el ministro laico comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

21. Acabada la comunión, el ministro laico devuelve el Santísimo Sacramento al sagrario y, antes de cerrarlo, se arrodilla.

R. Amén

Siguen las siguientes invocaciones.

Señor, ten piedad. R. Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. R. Cristo, ten piedad.

Señor ten piedad. R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

**T**e pedimos, Señor Dios nuestro,  
que, con tu ayuda,  
avancemos animosamente

hacia aquel mismo amor

que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte  
por la salvación del mundo.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo

que contigo vive y reina

en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

## V DOMINGO DE CUARESMA

### Monición de entrada y acto penitencial.

La cercanía de la Semana Santa nos apremia a dar los últimos toque a nuestra preparación pascual. Con el salmo 42, pedimos, como un grito que saliera desde lo profundo de nuestra experiencia de desamparo. *“Hazme justicia... defiende mi causa... sálvame... Tú eres mi Dios y protector”*. Sabiendo que en Dios siempre encontraremos ayuda y protección, reconocemos nuestros pecados.

### Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión,  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

### Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

22. Después vuelve a su sitio. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo, un cántico de alabanza o un himno.

23. Luego, de pie en su sitio o en el altar, dice la oración para después de la comunión que encontrará en el tiempo correspondiente:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

24. Después dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

## RITO DE CONCLUSIÓN

25. En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

26. Después tiene lugar la despedida. El ministro laico dice:

El Señor bendiga,  
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

27. Luego, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podemos ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podemos ir en paz.

O bien:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida.

Podemos ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podemos ir en paz.

5. Por nosotros, salvados por la gracia y por la fe en Cristo Jesús; para que nos dediquemos a las buenas obras que Dios determino que practicásemos. **Roguemos al Señor.**

Dios bueno y fiel, que nunca dejas de llamar a los que se extravián para que se conviertan y vuelvan a ti , escucha nuestras oraciones y concédenos tu gracia, para que, renovados en el espíritu, podamos corresponder a los dones de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

**O**h Dios, luz que alumbras a todo hombre  
que viene a este mundo,  
ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia,  
para que seamos capaces de pensar siempre,  
y de amar con sinceridad,  
lo que es digno y grato a tu grandeza.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

mayor contacto con Cristo, profundiza en el misterio de su vocación de vivir en Cristo por la fe para poder ser luz en el Señor.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

### Oración de los fieles

Sabiendo que Dios nuestro Padre escucha siempre las súplicas de los humildes y los sencillos, presentémosle confiadamente nuestras súplicas por medio de Jesucristo.

1. Por la Iglesia; para que se mantenga fiel a Cristo y transmita a todos los hombres su perdón y su misericordia.

**Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones sacerdotales; para que el Señor que fue colgado de un madero suscite abundantes y santas vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

**Roguemos al Señor.**

3. Por la paz y el bien del mundo; para que el Señor, Dios de los cielos, reconcilie por Cristo a los pueblos enfrentados por el odio. **Roguemos al Señor.**

4. Por los pecadores; para que Dios, rico en misericordia, que nos ha hecho vivir por Cristo, le lleve a la luz para que se salven. **Roguemos al Señor.**

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciemos a todos la alegría del Señor resucitado.

Podemos ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

28. Después hecha la debida reverencia se retira.



esclavitud y de miseria. Jesús, mediante la encarnación, entra en la historia de la humanidad para sacarla de esta situación y llevarla a la luz que es el mismo Dios. *La fe, por tanto, nos hace capaces de ver.* San Agustín escribirá: *“El género humano está representado en este ciego, y esta ceguera viene por el pecado del primer hombre, de quien todos descendemos. Es, pues, un ciego de nacimiento. El Señor escupió en la tierra y con la saliva hizo lodo, «porque el Verbo se hizo carne» (Jn 1,14).*

Renacer por el bautismo. La humanidad participa del misterio de la encarnación mediante el lavado bautismal. Antes de encontrarse con Cristo era esclava del pecado que conducía a la muerte. En la encarnación, Jesús asume sobre sí el pecado del mundo, para librarlo de la situación en la que se encuentra (2 Cor 5, 21; Hb 2, 14-18). O dicho de otra manera; en los sacramentos de la iniciación cristiana, quien los recibe, entra a formar parte de Cristo y es renovado internamente (2 Cor 5, 17) gracias al don de la filiación.

Por tanto, en el Bautismo, al encontrarse con Cristo, como narra el evangelio de este día, el hombre deja de ser hijo de las tinieblas para pasar a la luz admirable de la filiación por adopción.

Durante la Cuaresma, el pueblo cristiano, como fruto de un

Concluido el evangelio se hace la homilía.

## HOMILIA

**“Domingo de la alegría”**; así se le llama desde antaño por el texto con que se inicia la celebración y que está tomado del profeta Isaías (66,10-11). El esfuerzo cuaresmal va llegando a su fin y pronto se renovará la gracia bautismal -el don de la filiación adoptiva- y seremos saciados en los pechos de la Iglesia con la eucaristía pascual.

Estos “aires pascales” ya se encuentran presente en la oración colecta; en ella se destaca el valor salvador del misterio pascual y orienta hacia la meta final del itinerario cuaresmal a fin de que no decaigan las fuerzas.

El mensaje de este día es el misterio de la luz que se manifiesta en la Encarnación y Redención de Jesús que obran en el hombre, transformándolo, por medio del Bautismo; podemos resumirlo en dos apartados:

### La encarnación de Jesús aporta al mundo la luz de la fe.

La ceguera caracteriza la situación del hombre que le impide caer en la cuenta en el sentido que su vida tiene y la meta hacia la que debe caminar (Jn 12, 35). Ser ciego, en este contexto, es encontrarse lejos de Dios, carecer de esperanza y abandonado al propio destino. La humanidad -peregrina en las tinieblas- a causa de su pecado, se encuentra en una situación de



## Domingo I de Cuaresma

### Monición de entrada

El pasado miércoles, miércoles de ceniza, iniciábamos la Cuaresma, el camino hacia la Pascua; un tiempo importante en nuestra vida cristiana. En el se nos invita a ir tras las huellas de Jesucristo, a seguirlo más de cerca en la escucha de su Palabra. Un tiempo que nos pide que convirtamos nuestro corazón y nuestras vidas, para poder celebrar verdaderamente la Pascua.

Por eso al comenzar la celebración de la Palabra de este primer domingo de Cuaresma, miramos hacia nuestro interior, reflexionando sobre nuestra vida, y pedimos perdón a Dios por nuestros pecados.

**Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:**

Yo confieso ante Dios Todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión,  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

**Luego sigue diciendo:**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone  
nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Rx.**Amén.

**Siguen las siguientes invocaciones**

Señor ten piedad. **Rx.**Señor, ten piedad.

Cristo ten piedad. **Rx.** Cristo, ten piedad.

Señor ten piedad. **Rx.**Señor, ten piedad.

**No se dice** Gloria

**Oración colecta**

Oremos



Dios todopoderoso,  
por medio de las prácticas anuales  
del sacramento cuaresmal  
concédenos progresar

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**El pueblo responde:**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros  
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**Rx.**Amén

**Siguen las siguientes invocaciones.**

Señor, ten piedad. **Rx.**Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. **Rx.**Cristo, ten piedad.

Señor ten piedad. **Rx.**Señor, ten piedad.

**No se dice** Gloria.

**Oración colecta**

Oremos



h, Dios, que, por tu Verbo,  
realizas de modo admirable  
la reconciliación del género humano,

haz que el pueblo cristiano se apresure,  
con fe gozosa y entrega diligente,  
a celebrar las próximas fiestas pascuales.  
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

**Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios  
del leccionario correspondiente.**



## IV DOMINGO DE CUARESMA

### Monición de entrada y acto penitencial

El mismo asombro y el mismo gozo del pueblo que hizo su largar marcha por el desierto, cuando llegó a las aguas del río Jordán y pudo descubrir la tierra prometida, hemos de tener en este domingo al que, desde antaño, se le denomina domingo *“laetare”*; es decir: *“Festead a Jerusalén, gozad con ella... alegraos de su alegría”*.

Por eso ahora, al comenzar la celebración eucarística, reconozcamos ante Dios todopoderoso aquello que hay de pecado en nosotros que nos impide saborear la alegría que en este domingo se nos anuncia como anticipo de la pascua.

**Se hace un breve silencio. Luego se dice:**

Yo confieso ante Dios Todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión,  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

**Luego sigue diciendo:**

Amén.

**Sigue la proclamación de la palabra de Dios que se hará en el ambón y del leccionario correspondiente.**

### Homilía

Desde tiempos de san Gregorio Magno se inicia el camino cuaresmal con la imposición de la ceniza. De esta manera se nos invita a tomar conciencia de que pecadores somos.

Es todo un itinerario espiritual que tiene como finalidad la purificación del corazón, para poder celebrar, con piedad, el misterio de la Pascua. Se comprende que a estos días san Benito los llame **“días santos”**.

Santamente se vivirán si seguimos las huellas de Jesús, que los consagró por medio de la austeridad, el silencio y la soledad propios del desierto en el que se adentró, después de su bautismo en el Jordán: anticipo de el de la cruz.

En un himno atribuido a san Gregorio Magno se dice que Cristo consagró lo que Moisés y los profetas, previamente, habían revelado. Más aún, en estos versos se nos ofrecen los medios para la purificación interior: sobriedad en el hablar, en el comer, en el dormir y en la dimensión lúdica del vivir. Es la medicina saludable que la Iglesia, a través del tiempo, nos ofrece para que seamos libres para amar.

San León Magno definirá la Cuaresma como *“el tiempo de la suavidad, de la paciencia, de la paz”*. Tiempo de gracia para ir saboreando, en profundidad mayor, nuestra iniciación cristiana y poder renovarla con gozo en la solemnidad de la pascua.

En la oración colecta de este día, se subraya, con gran claridad, la finalidad de la medicina saludable propia del tiempo que se inicia oficialmente en este domingo: *“progresar en el conocimiento de Cristo para poder llevar una conducta digna”*.

La austeridad como signo de veracidad, hará crecer en nosotros un hambre tal del Señor, que nos lleve a vivir de las palabras que salen de su boca. Dedicar un ratito a leer el evangelio nos hará un gran bien.

En este domingo iniciamos el conocimiento de Jesús con el misterio de las tentaciones a las que el diablo lo sometió para *“apartarlo del camino de la cruz”*, como afirmará el Papa Francisco, que es el camino de todo bautizado. De este modo el Señor nos enseña a *“sofocar la fuerza del pecado”*; san Agustín se preguntará: *“¿Por qué se ofreció a ser tentado? Para constituirse en mediador que venciese las tentaciones, no sólo con su auxilio, sino con su ejemplo”*. El auxilio que nos brinda el Salvador de todos se encuentra recogido en la antífona de entrada de la celebración de este

Señor, Dios nuestro, abre nuestros corazones a tus mandatos y haz que penetremos en la sabiduría de la cruz, para que, liberados del egoísmo lleguemos a ser aquel templo vivo en el que Tú desees recibir nuestra adoración. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

**A**limentados ya en la tierra con el pan del cielo,  
prenda de eterna salvación,  
te suplicamos, Señor,  
que se haga realidad en nuestra vida  
lo que hemos recibido en este sacramento.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

Rito de conclusión pg. 18



### Oración de los fieles

Elevemos ahora nuestras súplicas al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tiene palabras de vida eterna y cuida con ternura de cada uno de nosotros.

1. Por la Iglesia; para que a través de sus leyes e instituciones, se transparente siempre la ley nueva de Cristo.

**Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que no falten jóvenes que se sientan llamados y estén dispuestos a seguir al Señor en este camino de servicio.

**Roguemos al Señor.**

3. Por los que hacen las leyes y los que urgen su cumplimiento; para que tengan siempre en cuenta los derechos de la persona, atentos no a intereses partidistas, sino al bien común y principalmente de los más débiles.

**Roguemos al Señor.**

4. Por los que sufren, víctimas de la injusticia para que Cristo crucificado dé sentido a su dolor y su grito sea atendido.

**Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, que caminamos hacia la Pascua; para que nuestro culto sea la expresión de nuestra muerte y resurrección en Cristo cada día de nuestra vida. **Roguemos al Señor.**

día y que dice así: **“Me invocará y lo escucharé, lo defenderé, lo glorificaré, lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación”**, y es que *“no hemos sido creados para permanecer definitivamente en la tierra”*, sino para una plenitud que no está a nuestro alcance porque nos sobrepasa con creces, pero sí que podemos desearla y así poder acogerlo.

**Se deja un momento para reflexionar.**

### Credo

#### Oración de los fieles

Presentemos nuestras súplicas al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuya ternura y misericordia es eterna, y pidámosle que no abandone la obra de sus manos.

1. Por la Iglesia, empujada por el Espíritu al desierto de la Cuaresma; para que se vea fortalecida en la lucha contra las fuerzas del mal. **Roguemos al Señor.**

2. Por los jóvenes; para que el Señor suscite en ellos el deseo de seguirlo con radicalidad, sin egoísmos ni mediocridad. **Roguemos al Señor.**

3. Por nuestros gobernantes; para que procuren conservar la creación que Dios ha entregado a todos los hombres.

**Roguemos al Señor.**

4. Por los pecadores; para que puedan escuchar la palabra de aliento que necesitan y agarrarse a la mano amiga que los levante. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, aquí reunidos; para que podamos vivir la experiencia del encuentro con Dios en Cristo, creamos y nos convirtamos sinceramente. **Roguemos al Señor.**

Señor Dios, paciente y misericordioso, escucha nuestras súplicas y prepara nuestros corazones a escuchar a tu Hijo amado, para que, por medio de estos días de penitencia, alcancemos una verdadera conversión del corazón y renovemos nuestra alianza contigo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

**Se inicia el rito de la comunión** pg. 14

**Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.**

Oremos

**Se hace una breve pausa.**

**D**espués de recibir el pan del cielo  
que alimenta la fe,  
consolida la esperanza y fortalece el amor,  
te rogamos, Señor,  
que nos hagas sentir hambre de Cristo,  
pan vivo y verdadero,  
y nos enseñes a vivir constantemente  
de toda palabra que sale de tu boca.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

**Rito de conclusión** pg. 18

del cielo.

Este proceso, que la liturgia cuaresmal nos invita a recorrer, no podemos olvidar que sin la ayuda del Señor todos nuestros esfuerzos estarán condenados al fracaso, de ahí las palabras del salmo 24 con las que se inicia la celebración eucarística: *“Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él saca mis pies de la red...”*.

Cuando nuestra mirada se cruza con la del Señor, como aconteció en Sicar junto al pozo de Jacob, se inicia un auténtico proceso de conversión y comunión como afirmará el Papa Francisco en el nº 8 de la Exhortación Apostólica **“Evangelii gaudium”**.

En el tercer domingo de Cuaresma el encuentra con la Samaritana manifiesta que en la humanidad de Jesús, el creyente encuentra la propia realización puesto que Cristo es la roca golpeada de la que brota el agua del Espíritu que introduce al creyente en una vida nueva.

**Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.**

**Se dice** Credo.

## Homilía

Este domingo tercero de Cuaresma inicia la segunda parte del itinerario espiritual que hemos iniciado. En los domingos anteriores se nos ha explicado que, por medio de la austeridad penitencial, podremos avanzar hacia al monte de la transfiguración. Cristo, Moisés y Elías utilizaron esta pedagogía. El Señor quiere hacer de nosotros hombres de luz, derrotando en nuestro vivir la oscuridad del Maligno mediante los sacramentos de la iniciación cristiana que se renovarán en la noche santa de la Pascua, de ahí que, a partir de este domingo, los temas serán eminentemente bautismales, de este modo los cristianos podremos descubrir y renovar.

En la tradición litúrgica antigua, la preparación a la Pascua encontraba referencias muy claras y precisas en los evangelios que se proclamaban: en este domingo, el de la Samaritana.

Los temas que se nos ofrece en este día son tres:

Jesús se acerca al hombre para ofrecerle el don de la fe que renueva la existencia.

Jesús con el don de la fe estimula al hombre a vivir en el amor:”.

El amor divino tiene su plena realización en la Pascua de resurrección, que anticipa, a su vez, la Pascua



## II DOMINGO DE CUARESMA

### Monición de entrada

La Cuaresma viene a ser como un resumen de toda la vida cristiana que es búsqueda de Dios: *Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro*. Dios se manifiesta en Jesús, quien a su vez nos descubre y nos conduce hacia el Padre. Por Él, que es la Palabra, nos llega su Palabra, que recibimos en una actitud de escucha: *Este es mi hijo... escuchadle*. Por eso, nos purificamos de nuestro pecados, al inicio de esta celebración santa.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión,  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx. Amén.

Siguen las invocaciones

Señor ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **R. Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

### Oración colecta

Oremos



h, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo  
amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra;  
para que, con mirada limpia,

contemplemos gozosos la gloria de tu rostro.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios  
del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

### Homilía.

Si el domingo anterior fue el de las tentaciones, este segundo de Cuaresma es el de la transfiguración. Episodio grandioso que tuvo lugar en el monte Tabor, en presencia de Moisés y de Elías, y que fue presenciado, sobrecogidos, por

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**R. Amén**

Siguen las siguientes invocaciones.

Señor, ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **R. Cristo, ten piedad.**

Señor ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

### Oración colecta

Oremos



h, Dios, autor de toda misericordia y bondad,  
que aceptas el ayuno, la oración y la limosna  
como remedio de nuestros pecados,

mira con amor el reconocimiento  
de nuestra pequeñez y levanta  
con tu misericordia  
a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia.  
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo  
que contigo vive y reina  
en la unidad del Espíritu Santo,  
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios  
del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

### III DOMINGO DE CUARESMA

#### Monición de entrada

La marcha cuaresmal tiene un punto de partida, nuestra condición de pecadores: *estamos hundidos bajo el peso de nuestras culpas*. Por eso la entrada en la liturgia de este domingo, la hacemos con una oración de confianza en la misericordia de Dios: *Tengo los ojos puestos en el Señor, el sacará mi pies de la red* de nuestros pecados que ahora reconocemos en su presencia para poder escuchar su palabra que siempre salva. Pero pedimos también perdón al Padre de la misericordia y origen de todo bien el don de la reconciliación.

#### Se hace un breve silencio. Luego se dice:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso  
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho  
de pensamiento, palabra, obra y omisión,  
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.  
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,  
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,  
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

#### Luego sigue diciendo:

Pedro, Santiago y Juan.

La finalidad de la Cuaresma es progresar en el conocimiento de Cristo, de tal manera, que nos lleve a tener una conducta digna; el camino para que sea una hermosa realidad en nuestro diario vivir, tal como se indica en el evangelio proclamado, es la escucha de Jesús que se revela como Hijo de Dios. Esta disponibilidad para la escucha es fundamental para hacer de la propia vida una ofrenda y así poder ser transfigurado en él.

Es el camino de la fe que tiene como fuente la escucha de la Palabra y el mayor ejemplo de disponibilidad y entrega siempre lo encontraremos en Abraham. Figura profética de todos aquellos que, como fruto de la comprensión del misterio de Cristo, inician un camino de fe que tiene como horizonte la cruz; de ahí la súplica que se hace en la oración colecta de este día: *“alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro”*; es esto lo que le llevaría a decir, gozosamente, a san Juan Damasceno: *“Hoy, es el abismo de la luz inaccesible...Hoy Jesucristo se manifiesta como maestro...”*. Un maestro a quien escuchar, unas huellas para seguir. En este domingo la antifona de entrada nos recuerda la finalidad de la vida cristiana: buscar el rostro del Dios vivo; rostro que se visibiliza en Jesús.

A modo de resumen, los textos litúrgicos subrayan la fidelidad de Dios Padre hacia su pueblo manifestada a lo largo del Antiguo Testamento; Jesús es presentado como aquel en el que reside la palabra definitiva de Dios dirigida a los hombres.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

### Oración de los fieles

Presentemos ahora nuestras oraciones con la confianza puesta en la bondad de Dios Padre, que nos ha enviado a su Hijo como nuevo Moisés.

1. Para que la gracia de Dios brille sobre la Iglesia y la transfigure. **Roguemos al Señor.**

2. Para que los que han sido ungidos por el Espíritu y sirven a su pueblo escuchen la Palabra de Dios y la hagan vida.

**Roguemos al Señor.**

3. Para que la gracia de Dios brille sobre los pueblos marginados y la esperanza los transfigure. **Roguemos al Señor.**

4. Para que la gracia de Dios brille sobre los hombres que viven sometidos al pecado y los transfigure.

**Roguemos al Señor.**

5. Para que la gracia de Dios brille sobre nosotros y la promesa de la Pascua nos transfigure. **Roguemos al Señor.**

Señor, Padre Santo,  
escucha nuestras súplicas y fortalécenos  
en la obediencia a la fe, para que,  
siguiendo en todo las huellas de Jesucristo,  
seamos transfigurados con Él a la luz de tu gloria.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

**T**e damos gracias, Señor, porque,  
al participar en estos gloriosos misterios,  
nos haces recibir ya en este mundo,  
los bienes eternos del cielo.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18